

POBLACIÓN PLAYA RAQUEL

MEMORIAS DE SUEÑOS, LUCHAS Y ESPERANZAS

POBLACIÓN PLAYA RAQUEL

MEMORIAS DE SUEÑOS, LUCHAS Y ESPERANZAS

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

Archivo Nacional de Chile

Memorias del Siglo XX

Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Los Lagos

Biblioteca Pública Municipal de Puerto Octay

Participaron en el proceso de trabajo:

Biblioteca Pública de Puerto Octay

Eduardo Vidal Mancilla. Encargado Biblioteca Pública Municipal de Puerto Octay

Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Los Lagos

Pamela Altamirano Cárdenas, Coordinadora Regional

Alejandro Lezama Orellana, Encargado Regional de Operaciones, BiblioRedes

Memorias del Siglo XX

Myriam Olguín Tenorio. Ejecución territorial

Diseño y montaje

Marco Lagos y Diego Aillapan

Foto de portada:

Vista parcial del campamento Playa Raquel ubicado a orillas del lago Llanquihue.

Puerto Octay, fin años '80. Donante: Eduardo Vidal Mancilla

Mayo, 2021

Más información en:

www.memoriasdelsigloxx.cl

POBLACIÓN PLAYA RAQUEL

MEMORIAS DE SUEÑOS, LUCHAS Y ESPERANZAS



A los pobladores y familias de la
población Playa Raquel...

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	8
1. LOS ORÍGENES DE PLAYA RAQUEL	
Asentamiento y la llegada de primeros pobladores	10
Una vida difícil y sacrificada	15
Pobladores organizados, los dirigentes	18
Solidaridad y vida de esfuerzos	24
2. IMÁGENES DE LA VIDA COTIDIANA EN PLAYA RAQUEL	24
El Trabajo y los Oficios	26
Haciendo frente a la pobreza	30
Mujeres: saberes y organización	33
La niñez: juegos, trabajos y la escuela	34
Celebraciones	38

3. LOS CONTRASTES DE LA ERRADICACIÓN MEJORAMIENTO Y NOSTALGIA	41
RECONOCIMIENTO	55
VECINOS PARTICIPANTES EN LOS ENCUENTROS DE MEMORIA PLAYA RAQUEL	56

PRESENTACIÓN

A fines de la década de 1950 e inicios del 60, comenzaron a establecerse paulatinamente en el sector denominado playa Raquel de la villa de Puerto Octay, un importante número de familias, en su mayoría provenientes del sector rural, que dieron origen a la conocida población Playa Raquel.

Historias de esfuerzo, sacrificio, unidad y esperanza, forman parte de las memorias de estas esforzadas familias, en su gran mayoría compuestas por obreros y campesinos; un proceso que luego de más de 30 años, culminaría con la erradicación del lugar dando vida a la actual Población Playa Raquel de Puerto Octay.

Para la Biblioteca Pública Municipal de Puerto Octay, a través de su área de Memoria y Patrimonio, es un gran orgullo presentar a la comunidad, este hermoso trabajo, fruto del compromiso y activa participación de los vecinos en el proceso de rescate de sus memorias y compartirlas con la comunidad.

Cada una de las temáticas e historias presentadas corresponden al trabajo



realizado en los encuentros de memoria, donde vecinas y vecinos recordaron y compartieron sus testimonios que permitieron rescatar parte de la memoria colectiva de la comunidad. Estos relatos, unidos a significativas fotografías, fueron animando los recuerdos e historias que hoy presentamos.

Nuestros agradecimientos al Programa Memorias del Siglo XX perteneciente al Archivo Nacional del Servicio Na-

cional de Patrimonio Cultural y, en especial a Myriam Olguín, destacada profesional del programa, quien bajo su atenta mirada nos orientó y apoyó en cada una de las etapas y actividades desarrolladas.

A la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas, región de Los Lagos, en la persona de nuestra Coordinadora Regional, Pamela Altamirano y de nuestro Encargado Regional de Operaciones, programa Biblioredes, Alejandro Lezama, quienes colaboraron en el registro audiovisual y testimonios de los vecinos durante los encuentros.

A nuestro municipio, en la persona de los Alcaldes Carlos Mancilla Solís y María Elena Ojeda Betancourt, autoridades que respaldaron la realización del programa y sus actividades.

A la Junta de Vecinos de Playa Raquel, en la persona del señor Evaristo Díaz Alvarez, ex Presidente, quien desde el primer momento apoyó decididamente las actividades, motivando la participación de los vecinos. Al señor Víctor H. González Aguilera, actual Presidente, quien ha seguido prestando el apoyo y respaldo que nuestras actividades requerían.

A cada una de las vecinas, vecinos y familias que participaron de los encuentros y actividades relacionadas con el rescate de sus memorias. Sin su participación y compromiso, no podríamos haber avanzado hacia este gran objetivo.

A nuestro equipo de biblioteca, Patricia Vargas, y de voluntariado, Judith Silva; apoyo fundamental en la logística y desarrollo de las actividades, trabajo en equipo que nos permitió ofrecer las condiciones adecuadas para la realización del programa.

Finalmente, esperamos que las actuales generaciones de niñas, niños y jóvenes conozcan y valoren sus historias familiares y comunitarias. Una historia de esfuerzo y sacrificios, alimentados por la esperanza y perseverancia, hasta el logro de la ansiada casa propia y una vida digna.

EDUARDO VIDAL MANCILLA
Profesor - Gestor Cultural
Encargado Biblioteca
Pública Municipal
Puerto Octay

1. LOS ORÍGENES DE PLAYA RAQUEL

Asentamiento y la llegada de primeros pobladores

“Playa Raquel fue un campamento al que comenzaron a llegar familias por diversas razones, algunas llegaron producto del terremoto del 60, otras familias vinieron del campo a establecerse a Puerto Octay, hubo mucha gente que llegó el año 73 y otros formaron sus familias y no tenían donde vivir. Tal como hoy día ocurre, muchos llegaron a los alrededores y lograron tener un espacio para armar sus viviendas a través de la municipalidad.”

“Yo tenía una idea equivocada del origen de Playa Raquel, en el sentido de que pensaba que el campamento era producto del terremoto, pero no fue tan así porque a finales de la década del 50 ya habían algunas familias que estaban

instaladas allí. La mayoría venía desde el campo y otras familias llegaron a mediados de los 60, es decir que no todos llegaron al mismo tiempo ni por las mismas razones.”

“Varios señalan que el campamento se empezó a formar después del terremoto cuando llegaron 10 a 12 familias, y aunque es difícil hacer una lista con los fundadores, podríamos decir que algunas de las primeras familias en llegar fueron los Mansilla, Rivera, Gallardo, Delgado, Navarro, Uribe, Miranda, Mayorga, Almonacid, Paredes, entre varias otras familias que llegaron durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva.”

“La familia Miranda son algunos de los primeros. Miranda Espinoza, después la familia Vargas. También está la familia Pereira, Rivera, después don Guayo y después Vicente Paredes, Agustín Man-



Bautizo evangélico en Playa Raquel. Se desconocen antecedentes, sin embargo, la cantidad de mediaguas y su estado hacen suponer que se realizó a fines de los años '60. Puerto Octay.

Donante: Familia Paredes Leuquen

cilla, Vicente Vargas y ahí todo el resto, los Ormeño, Lucho Oyarzo y todos los demás.”

“El origen del nombre de Playa Raquel fue que don Carlos Teuber, que no me acuerdo si era alcalde o regidor de Octay, salió junto a su señora -que se llamaba Raquel- a visitar el campamento, y entonces ellos iban justamente por esos pasajes de por ahí mirando las casas y conversando con las familias, cuando salió un grupo de niños que se fueron a bañar a la playa y la señora Raquel les dijo -en tono de broma-: *Y ustedes, ¿por qué usan mi playa? ¿si esa playa es mía!* Y ahí quedó el dicho de que esa playa era de la señora Raquel.”

“Yo soy nacida y criada aquí en Puerto Octay, mi mamá llegó por el año 1933. Yo nací allá abajo, no netamente en lo que era Playa Raquel sino que mucho más allá, entre el cementerio y la copa de agua, hacia el lado del lago. Ahí compró mi abuelito; en esos años el sitio que él compró le costó ocho mil pesos y ahí nos criamos todos nosotros, somos 8 hermanos y yo soy la mayor.”

“Cuando nosotros llegamos al campamento Playa Raquel, yo tendría unos 5 ó 6 años y llegamos en tiempo de prima-

vera, era como octubre o por ahí. En ese tiempo todavía era un lugar bien pelado, no había más de ocho mediaguas construidas como en filita. Nosotros estábamos justo en la columna que partía de allí abajo hacia arriba. Habían seis mediaguas, más dos que estaban a la derecha, entonces eran ocho y faltaban más por construir. Como éramos chicos nosotros, y conocíamos el entorno, nos dejaban salir excepto hacia el lado del camino y cuando se descuidaban un poco íbamos a ver cómo iban construyendo las otras mediaguas. Tuve la dicha de ver cómo los maestros iban construyendo las otras mediaguas donde iban a venir otras familias al campamento. Los primeros en llegar son más o menos del año 65. La mayoría de la gente que llegaba en ese entonces era porque no tenían casa propia, era gente que arrendaba o que estaban de allegados, o gente que emigraba del campo a la ciudad por motivos laborales.”

“Nosotros llegamos desde Chanchán con mi mamá y algunos hermanos. Ella quedó viuda, entonces empezó a buscar casita acá y llegamos como el año 1973. Acá vivimos en una mediagua arriba, a orilla del camino, por la Vicente Pérez Rosales. En ese sector fue la municipalidad que nos dio las mediaguas que

tenían un techo de fonola y la ventana era como una puerta, no tenía vidrio ni nada y recuerdo que con el temporal y la lluvia nos llovíamos enteros.”

“Llegamos a Playa Raquel donde mis abuelos, pero después de un tiempo mi mamá ya no se llevaba bien con mis tíos, entonces mi abuelito le dijo de que podía hacer su casita abajo. Y la casa la construyó mi papá. En ese tiempo mi papá tenía un bote, entonces iba a cortar ramas y palos de canelo para hacer la casa. Nosotros íbamos con él, nos amarraba en el bote y remábamos hasta llegar de vuelta. Era una mediagua con piso de tierra al principio, después mi papá elaboró unos palos para que fueran las tablas del piso.”

“Yo no recuerdo el año exacto que llegamos, pero debe haber sido a fines de los 60 porque estaba de alcalde don Carlos Teuber y él nos dio una mediagua para que viviéramos, porque hasta ese entonces vivíamos de allegados donde la señora Blanca Mayorga, ahí abajo en los Barracones que hoy día es la población Los Volcanes. Yo no era de acá, venía de Riachuelo en Río Negro; cuando me casé, mi suegra se vino porque su marido murió y ella quiso venirse a Octay. Ahí mi suegra comenzó a buscar un lugar para

irnos y de repente le dijeron que en los Barracones había una parte desocupada. Había una vivienda bien larga y estaba subdividida así que ahí nos fuimos hasta que después mis cuñados se pusieron mañosos con los niños chicos, que ellos tenían tres y yo cinco. Así que la Finada Blanca, que tenía una pieza, me ofreció irme con ella y yo estuve tres o cuatro años allí viviendo, después nos cambiamos abajo a Playa Raquel. Cuando fui a hablar con el alcalde, porque le conté que estaba de allegada y con cinco niños, él recién había despachado una lista con las mediaguas que estaban pedidas y me dijo *¡Ojalá tengas suerte! porque aquí piden y después no aparece nadie, pero si no espérate un mes más.* Y justo esa última mediagua no la había reclamado nadie. Era una mediagua que no tenía ventanas, era casi la pura puerta. Pero ya tenía lo propio.”

“En ese tiempo la mayoría de las casas las destinaba la intendencia que estaba en Osorno. A mi mamá, por ejemplo, le llegó una citación a través de carabineros para decirle que ella había sido beneficiada con una mediagua. Aunque mi papá no quería venirse al pueblo porque decía que si bajábamos al pueblo nosotros no íbamos a ser unos niños sanos, que no

Paseo en bote. Don Juan María Agüero, la señora María Mancilla Villarroel y la sobrina Paula. El bote ha sido un elemento importante en la vida del campamento, sirviendo como medio de transporte, de recreación, para el abastecimiento de leña y la pesca. Puerto Octay, fin años '70.

Donante: Familia Marío Mancilla



era como estar en el campo. Entonces mi mamá le dijo, *bueno, pero por lo menos vamos a tener algo propio*. Me acuerdo de las conversaciones que tenían ellos y sus discusiones y cómo ponían sus puntos de vista.”

“Carlos Teuber fue tres veces alcalde de Puerto Octay y prácticamente era el dueño porque tenía la tienda, era alcalde, tenía los buses, camiones y tenía el servicentro. Más encima la tierra que donó para la población donde crecimos, porque con él fueron a hablar varios que terminaron instalándose en Playa Raquel que es un terreno que fue entregado en comodato, para asentar ahí el campamento.”

Una vida difícil y sacrificada

“Al principio fue una vida muy dura, muy sacrificada, lo que forjó a grandes personas y eso fue lo que permitió también salir adelante. Me sorprende saber que demoraron treinta años en sacar ese campamento. O sea, cuando llegaron muchos pobladores había una sola llave con agua potable para todo el campamento y ahí venían con sus teteras, sus ollas, y ni hablar de los servicios higiénicos

porque solo habían pozos. No habían caminos como ahora así con escalera, el único camino que había era una huella de tierra. Era muy difícil el acceso sobre todo cuando se compraba leña, también se sufría mucho cuando había temporal porque se volaban los techos, cuando hubo electricidad habían cortes de luz, muchos televisores tenían una antena de madera.”

“Mi papá fue campesino, *lecheador*, antiguamente se *lecheaba* solamente a mano. Los víveres se bajaban a comprar a los almacenes que había en Puerto Octay, los más famosos Juan Teuber, que atendía con el papá de don Manfredo Teuber, don José Teuber Hitshfeld, eran los dos quienes atendían. Y para trasladar sus cosas al campo lo hacían con su bolsita blanca de harina que se la echaba al hombro, no había locomoción, a veces cuando el patrón tenía tiempo lo trasladaba, si no tenía que arreglárselas como fuera. Quiero rescatar y recalcar una persona muy solidaria (...) que era nuestro amigo Juan Lara, que muchos lo conocieron que vivía en la subida de la cuesta, era muy solidario, lo primero que hacía mi papá con mi mamá pasar a desayunar ahí, era muy solidario. Pasaban algo pal pan. Yo siempre me acuerdo

que estas y otras personas fueron muy solidarias con la gente del campo.”

“Después del año 65 más o menos nos vinimos a Puerto Octay, ahí estuvimos arrendando un tiempo en un lugar donde antiguamente había una huella de tierra solamente, no había camino como hay ahora, el agua se recolectaba solamente en la parte de abajo, había un estanque al que toda la gente iba a buscar su agua. La leña había que subirla al hombro porque no había camino, el camino se hizo una vez cuando pasó una desgracia en el barrio alto, que se quemó la casa del finado Beto y recién allí se hizo el camino de arriba, Vicente Pérez Rosales como se llama hoy día. Todo ese camino para trasladar el agua y subir la leña antiguamente se hacía por esa ruta de huellas. Era realmente un sufrimiento. Nosotros que éramos niños no teníamos la fuerza suficiente, pero teníamos que ayudar a nuestros papás para poder llevar la leña y el agua a la casa.”

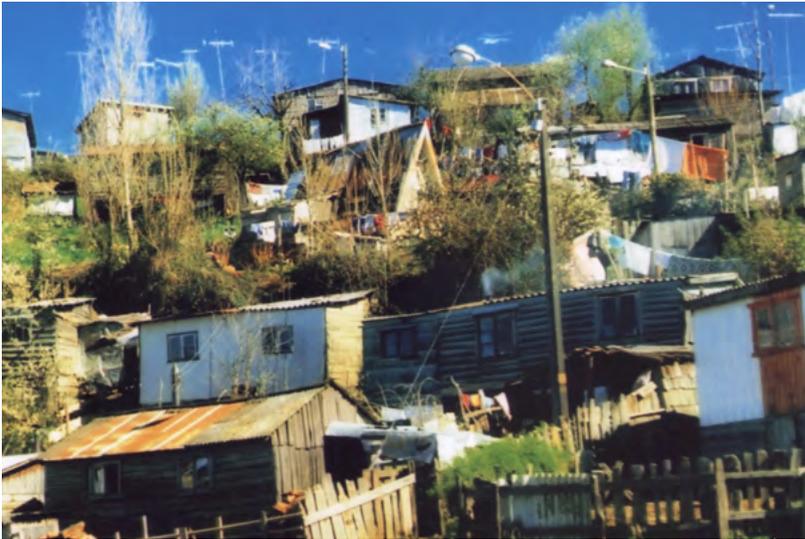
“En invierno había que ir con dos baldes a buscar agua a la llave, cuando estaba lloviendo ¡se hacía un tremendo barrial! y como esto era un cerro, a veces volvías sin agua a la casa porque te resbalabas, te caías y se daban vuelta los baldes: el que

haya dicho que nunca se resbaló y no se cayó al barro aquí, es mentira.”

“Los papás eran bien estrictos, a algunos nos mandaban a la cama bien temprano, como a las 8 de la noche; es que tampoco había mucho que hacer después que caía la noche porque en ese entonces no teníamos luz. Recuerdo que llevábamos viviendo allí como 10 años cuando fueron a instalar la luminaria -claro que era solamente para el ambiente, no para las casas-. Y el agua potable fue como a los 4 años de estar ahí porque antes me acuerdo que íbamos a la vertiente o a las quintas a buscar agua.”

“Los inviernos eran crueles, bajaba el agua, la mugre, todo. Y los temporales te llevaban las fonolas, los techos eran de fonolas y eran de pizarreño. Techos enteros se caían con el viento. La parte bonita es que uno se levantaba en ese tiempo y lo primero que abría era la ventana y todas las casas tenían la ventana hacia el lago, una maravilla.”

“Originalmente las calles eran muy angostas, como pasillitos de metros no más y algunas tenían escalinatas de tierra y ya después cuando se empezó a notar la modernidad, empezaron a haber escalinatas de cemento ¡eran pastelones de

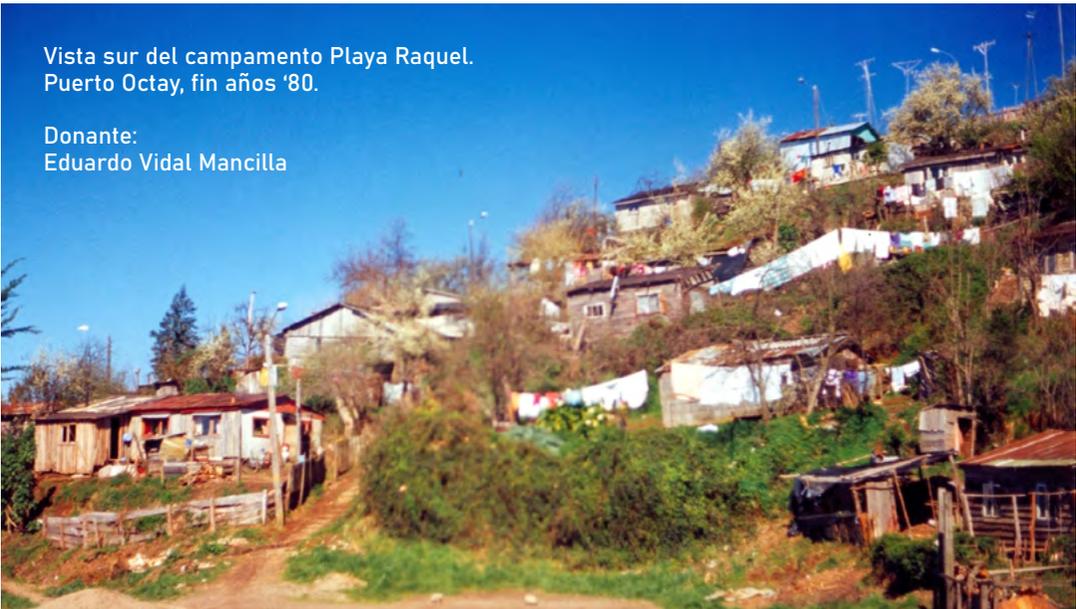


Vista parcial del campamento Playa Raquel ubicado a orillas del lago Llanquihue. Puerto Octay, fin años '80.

Donante: Eduardo Vidal Mancilla

Vista sur del campamento Playa Raquel.
Puerto Octay, fin años '80.

Donante:
Eduardo Vidal Mancilla



cemento! Se hacía la escalinata y ahí se ponía el pastelón encima y después le hacían un pasamanos a la orilla del callejoncito hasta llegar arriba.”

“Yo habré tenido unos 5 ó 6 años cuando llegamos acá. Nosotros estuvimos en Cascadas un tiempo antes de llegar aquí y durante el tiempo que estuvimos allá mi papá trabajó con el finado Max Appel. A veces pasaba que nos faltaban cosas ¡mi papá venía desde allá caminando! Porque en ese tiempo no habían lanchas ni barcos como ahora. En esos años existía el vapor Santa Rosa que pasaba una sola vez a la semana, mi papá entonces cuando venía lo hacía a pie y demoraba 8 días en llegar hasta Puerto Octay para poder comprar. En ese tiempo mi papá usaba unas chalitas, unas ojotas porque tampoco se usaban zapatos como ahora.”

“Los botes eran como los autos de la época, servían para la pesca, el transporte y hasta para mover la leña allí, porque en esos años había harta leña. Los que vivían más arriba y que pasaban por el camino del Calvario estaban acostumbrados a ver gente pasar con un palo al hombro. O de repente en el verano llegaban sobre todo esos camiones con leña larga y que tiraban para abajo y

empezaban a cortar los palos para hacer leña para el año.”

“Había una micro que hacía el recorrido hasta Osorno, pero antes de eso, don Arturo Klocker venía con un camión desde Cascadas, llegaba hasta Puerto Octay y de allí salía hasta Osorno. Ese fue el primer medio de transporte que tenía ese recorrido, después vino la micro de los Hausdorf. Por eso ahí al frente del terminal donde están estas bodegas, esas eran las bodegas donde se guardaban las micros. Y las micros salían a las 7 de la mañana, llegaban hasta la estación vieja en Osorno y a las 4 de la tarde venían de vuelta. Lo recuerdo bien porque yo estudiaba en Osorno y nos juntábamos el viernes en la estación para volver a Puerto Octay. Y el viaje duraba como dos horas y media, parecíamos gelatina porque todo el camino era de ripio.”

Pobladores organizados; los dirigentes

“Entre las personas memorables, la señora Elsa Agüero fue una gran mujer y dirigente, muy luchadora y preocupada por su comunidad. Ella llegó con mi abuelo en el año 50 a Playa Raquel.



Señora Elsa Agüero Loncón, integrante de una de las primeras familias en establecerse en Playa Raquel a fines de la década del '50. La señora Elsa fue destacada dirigente social de Playa Raquel, presidenta del centro de madres Virgen del Carmen y muy respetada en la comunidad. Fue pionera en las organizaciones de adultos mayores en la comuna. Puerto Octay, años '80 aprox.

Donante: Eudomilia Mario Agüero

Según lo que cuenta mi papá, dice que los primeros años fueron muy críticos porque su primera casa tenía el piso de arena y junquillo. Yo eso lo pude rescatar recién de la voz de mi papá hace como un año atrás. Y muchos años después empezó el tema de la dirigencia junto a don Luis Oyarzo y don Luis Villanueva. Ellos, entre todos se preocupaban en la

época en que iba a llegar el invierno de pasar casa por casa a preguntar qué necesitaban sus vecinos. En ese tiempo no había latas de zinc. Y en ese entonces el alcalde, don Hans Siebert, siempre andaba en terreno y yo de niña lo veía frecuentemente a eso de las siete u ocho de la noche. Ellos eran autoridad, así de llamarlos a la gobernación, hacer todas las



Vista del campamento Playa Raquel desde el lado norte. Puerto Octay, años '80.

Donante: Eduardo Vidal Mancilla

gestiones y hasta arrendaron un camión para repartir un montón de materiales entre las familias.”

“Como dirigente de la junta de vecinos don Vicente Paredes fue muy empeñoso y respetado. Igual que don Luis Villanueva. Una vez me acuerdo que lloviendo, fuimos a Osorno a hablar con el Gobernador que era don Bruno Siebert y el finado Villanueva no quería ir porque estaba lesionado de un pie y solamente podía usar botas, así que se fue con un puro zapato pero así fuimos a la intendencia, enfermo y todo.”

“El primer presidente de la junta de vecinos y el primero que gestionó todo para instalar agua potable en la población fue don Luis Villanueva, él hizo las primeras movidas e incluso fue él mismo junto a su hijo los que cavaron una zanja para que instalaran una manguera.”

“La gestión del agua la hizo don Luis Villanueva, fue el gestor como presidente de la junta de vecinos, número 1, la primera junta de vecinos de Playa Raquel, la primera junta de vecinos global porque abarcaba todo, todo el sector, el campamento, todo el pueblo, abarcaba todo ... don Vicente Paredes, fue mucho después, fue mucho después.”

“Con el tiempo se organizó la junta de vecinos, pero primero fue el comité de pobladores que estuvo dirigido por Elsa Agüero, Vicente Paredes, Juan Pacheco y después se fueron sumando otros vecinos, pero don Vicente era el presidente del comité y la señora Elsa llevaba la batuta en el centro de madres.”

“Entre los dirigentes sociales, estuvo también don Mario Mancilla, que fue presidente de la junta de vecinos de Playa Raquel un tiempo después. Yo me acuerdo que en esa época se ganaron todos los campeonatos deportivos; fútbol, *voleyball*, *básquetball*... y también salió una reina en ese período.”

NÓMINA DE POBLADORAS Y POBLADORES DE PLAYA RAQUEL

AGUSTÍN MANCILLA BARRÍA

RUBÉN CHEUQUEPIL MANSILLA

ANTONIO MIRANDA NUÑEZ

JUAN BAUTISTA RIVERA

DOLORINDO ASENSIO

VICENTE PAREDES MANCILLA

EDUARDO GALLARDO

DALMIRO DELGADO

OLGA PEREIRA

TEOLINDA GUEICHA

GENARO VARGAS

MANUEL NAVARRO

SANTIAGO VARGAS VARGAS

JOSÉ DITZEL

ENRIQUE MANCILLA

ENRIQUE MARIO MARIO

INÉS VARGAS

LUIS OYARZO

MAGALI RUIZ

AUGUSTO MANCILLA

RAÚL OJEDA

RAIMUNDO HERNÁNDEZ

FAMILIA RUIZ ORMEÑO

OSCAR ALVAREZ VALDERAS

CARLOS VARGAS

EUDULIO MALDONADO

ENRIQUE SOTO

MELIA CHEUQUEPIL

AVELITO URIBE

FAMILIA ALMONACID

ELENA PRIETO

CARMEN BELMAR

HUGO OYARZÚN

JOSÉ BARRIENTOS

JUAN ALMONACID
ELADIO MARIO AGÜERO
MARTIN ZUÑIGA
TITO CANICURA
ERIBERTO NAVARRO
FAMILIA URIBE
FAMILIA HERNÁNDEZ
ALADINO BARRÍA
EFRAÍN CANICURA
TEOBALDO MOLINA
FAMILIA HUENQUIAO
ORLANDO MARIO AGÜERO
FAMILIA SANTANDER
FAMILIA RIVERA VARGAS
HILDA VARGAS
CRISTÓBAL MANCILLA MANCILLA

AMELIA HUAIQUIL
JUAN ALMONACID
FERNANDO MANCILLA
JUAN MARIO AGÜERO
JUANA ARCOS VARGAS
FERNANDO FERNÁNDEZ
LUIS ALBERTO CÁRCAMO CÁRCAMO
ANA BARRÍA
OLGA ARCOS
SARA VARGAS CONTRERAS
ROSA RUIZ
NARCISO VILLANUEVA
EDUARDO GALLARDO

* Recopilación efectuada por el Señor Evaristo Díaz, ex presidente de la Junta de Vecinos Playa Raquel y vecino Moisés Miranda Espinoza.

2. IMÁGENES DE LA VIDA COTIDIANA EN PLAYA RAQUEL

Solidaridad y vida de esfuerzos

“La comunidad fue siempre muy solidaria, por ejemplo, cuando llegaba una familia nueva partíamos todos a ayudar, a sacar y cargar las cosas. Cuando había alguna carencia, se compartía. Los niños igual se cuidaban unos a otros.”

“En ese tiempo había un entorno común, un patio o una playa donde la comunidad se reunía a diario. El espacio de las casas no es como se vive hoy. En ese tiempo uno disfrutaba del patio de la casa, a diferencia de hoy que uno ve las casas que tenemos y lamentablemente los espacios de las casas no dan para que jueguen 2 ó 3 niños.”

“En Playa Raquel hubo mucha felicidad, hubo niños que crecieron juntos y que después se casaron. Un aspecto positivo era la seguridad que había, que cuando

nosotros éramos chicos durante el verano salíamos a las 10 de la mañana y llegábamos a la casa a las 7 de la noche. No nos veían en todo el día y era tal la tranquilidad que tenían los papás de ese lugar, que no se preocupaban si un niño se iba a ahogar, o que les pasara algo.”

“En ese tiempo cuando mi mamá salía a trabajar nos dejaba al cuidado de un vecino que nos aseaba y nos peinaba a mí y mis hermanos, porque vivíamos en una bodega vieja que era del patrón de mi papá. Pero por lo menos vivíamos en un lado de la bodega y al otro lado habían ovejitas y corderitos y nos daban un poco de calor. En ese tiempo no se usaba estufa, ni la llegamos a conocer, si la calefacción nuestra era a puro fogón no más.”

“En verano, por ejemplo, en ese tiempo la mayoría de mis hermanos se levanta-



Reunión de la familia Marío Agüero en Playa Raquel.
Puerto Octay, años '90.

Donante: Eudomilia Mario Agüero

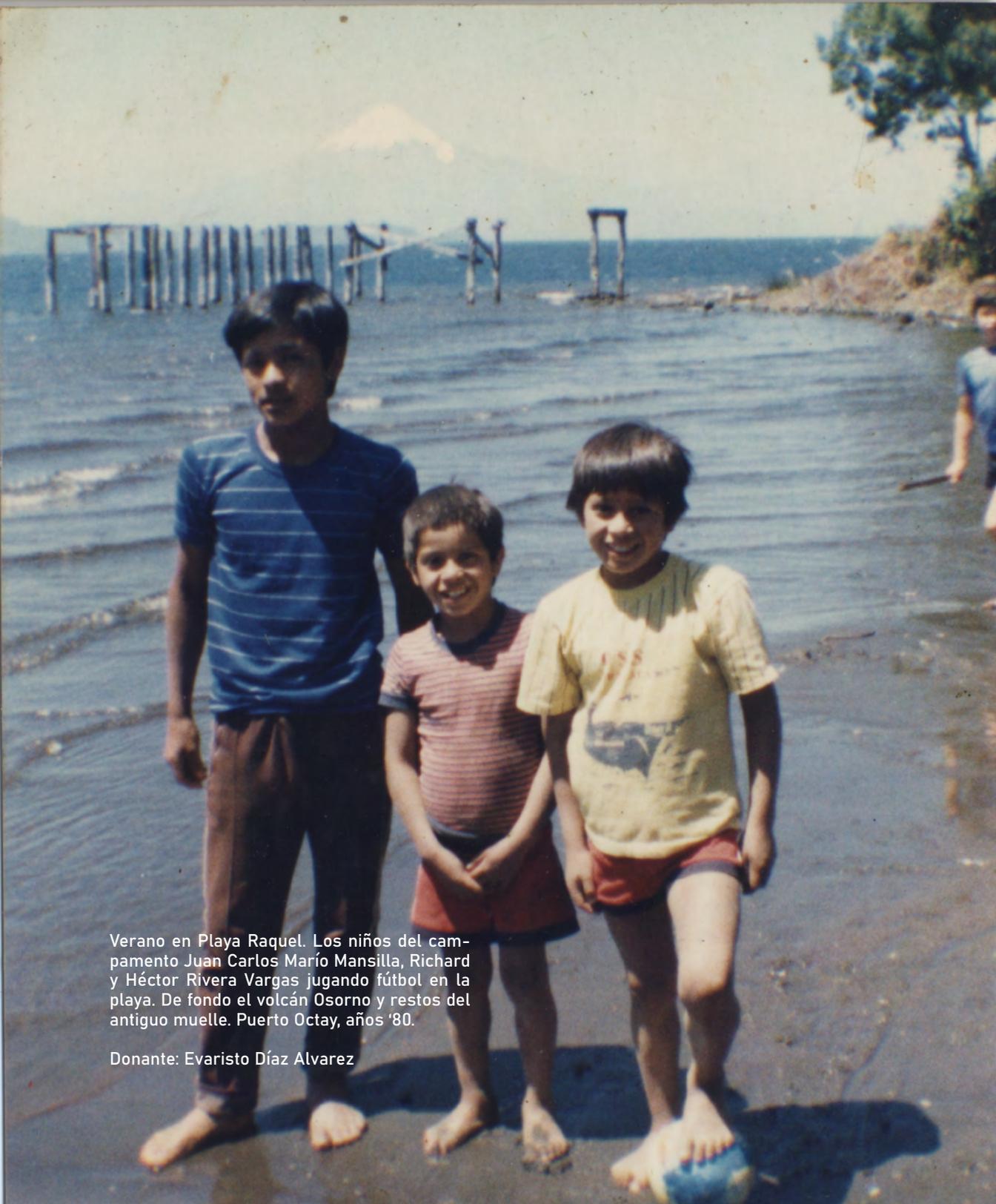
ban junto con los papás, alrededor de las 7 de la mañana, desayunaban y se iban a la pega para llegar a las 8. Como ya había trajín, nos levantábamos nosotros y teníamos claritas nuestras obligaciones para que nos dieran permiso para estar en la playa. ¿Qué había que hacer en la mañana? había que acarrear agua porque en ese tiempo no teníamos agua adentro, entonces había que acarrear agua para el día, íbamos todos a llenar baldes, ollas, teteras, botellas, damajuanas, lo que sea, pero harta agua para el día para que la mamá cocine, lave la loza y todo eso. Y la leña po, había que picar la leña, teníamos de las 7 de la mañana, hasta las 9 y media de la mañana para hacer esas cosas. Le dejábamos la leña y el agua a la mamá y después desayunábamos y de las 10 de la mañana ya estábamos acá abajo en la playa. Y si había algo extra que hacer, la mamá salía de la casa y se paraba en cualquier montículo y pegaba el grito pa' acá abajo. Pelaban los chicos pa' arriba. Había que correr porque si no, no había más permiso. Esa la teníamos clarita nosotros. Si no íbamos a la casa a saber lo que quería la mamá, no había más permiso.”

El Trabajo y los Oficios

“Hubo varios oficios, la mayoría obreros agrícolas y dentro del obrero agrícola estaban los *lecheadores*, los tractoristas, después teníamos los artesanos cesteros y los fabricantes de botes y los lazos de pita. Y en esos tiempos funcionaba acá Anasac, entonces se necesitaban los canastos para la selección de papas y a los socios se les veía con unos tremendos canastos que hacían las familias del sector. Lo más interesante era cómo los oficios se continuaban entre las familias, el que sabía hacer canastos de mimbre les enseñaba a sus hijos y así se prolongaba el oficio artesanal.”

“Había un vecino matarife, era la persona que mataba y faenaba a los animales, tuvo hasta una carnicería allá abajo, y como extraía y manejaba el cuero a la perfección terminó con un taller de zapatero. Otros eran pescadores, muchos vivían de la pesca de peladilla en ese tiempo porque no habían problemas como hoy día con las vedas y las restricciones.”

“Vivía en el campo y los fines de semana venía con la carreta a vender papas, de ahí con el tiempo me empezaron a pedir



Verano en Playa Raquel. Los niños del campamento Juan Carlos Marío Mansilla, Richard y Héctor Rivera Vargas jugando fútbol en la playa. De fondo el volcán Osorno y restos del antiguo muelle. Puerto Octay, años '80.

Donante: Evaristo Díaz Alvarez



Verano en Playa Raquel. Niños y jóvenes disfrutaban de una tarde de playa junto al lago y volcán Osorno. Al fondo, aún es posible apreciar restos del antiguo muelle desde donde los más osados realizaban atrevidos clavados. Playa Raquel constituía un centro recreacional en esta época del año. Entre otros se encuentran Eduardo Mansilla Godoy, Carlos Burdiles, Víctor Hugo Santana y Sandra Patricia Cárcamo Uribe. Puerto Octay, años '80.

Donante: Evaristo Díaz Alvarez



Bañistas de Playa Raquel. Los jóvenes de la población Tito Díaz, José Oyarzo y Emilio Ojeda disfrutando en las aguas del lago Llanquihue. Al fondo se aprecian los restos del antiguo muelle en avanzado estado de deterioro. Puerto Octay, años '90.

Donante: Evaristo Díaz Alvarez

ajo y cebolla para no tener que ir abajo. Y después fuimos sumando la fruta y otras cosas. Después con un carrito de mano pasaba con mi señora hasta que nos establecimos con un negocio aquí arriba.”

“Habían fabricantes de artesas, porque en ese tiempo en todas las casas estaba la batea y estaba el *refregador*, así se lavaba, en artesas. Don Luis Oyarzo las hacía. También había fabricantes de botes que eran muy importantes en esa época, el más destacado era Vicente Paredes.”

“Algo importante es que la mayoría de los botes, fueron hechos en la misma playa. Yo fui testigo de muchos botes que se construyeron en la misma playa, especialmente por Vicente Paredes.”

“Había un vecino que abastecía a la población de Playa Raquel de frutas y verduras, especialmente los sábados y domingos. Y entre las mujeres la señora Amelia Hueiquil que era artesana en lanas, vendía chombas, chalecos, gorros y medias. La otra abuelita Amalia Montiel era hierbatera y tenía sus mezclas para las enfermedades del estómago, los empachos y cuanta cosa.”

“El trabajo agrícola y ganadero se concentraba en Genética, que era como una

estación experimental, o algo así, donde se sembraba papa y remolacha y además tenían crianza de ganados, pertenecía a la CORA y le decían así porque allí se hicieron mezclas genéticas, especialmente de la papa, cambiaban los genes. Ellos trabajaban mucho la polinización e hicieron varios estudios acerca de la raíz de la zarzamora, estudiaban su profundidad y cosas así. Allí trabajaba mucha gente, los meses más duros de trabajo eran en verano que se cosechaba la remolacha.”

Haciendo frente a la pobreza

“Nosotros éramos 16 hermanos y recuerdo que los mayores ayudaban a preparar el fuego mientras mi mamá hacía tortilla de rescoldo. Ella tenía unas ollas de fierro y ponían unos fierritos chicos para colgar la olla y así preparaba cazuela, como en el fogón chilote. Así se cocinaba antes. Yo tenía como 6 ó 7 años así que los recuerdos son un poco vagos. Me acuerdo también que la mitad del suelo era de tierra y en otra parte tiraban unos cueros de animales como vacas u ovejas; eso lo ponían para que pudiéramos dormir. Y después cuando ya estábamos más grandes algunos hermanos se fue-



Huerto comunitario impulsado por Caritas Chile por medio de la parroquia San Agustín y cuya presidenta era la señora Elsa Agüero. Se ubicaba frente al actual liceo Benjamín Muñoz Gamero. Entre otras se encuentran las señoras Albina Maldonado, Sofía Hernández, Juana Oyarzo, Elsa Agüero, Hilda Paredes. Agachado se encuentra el monitor de nombre Alfonso. El grupo de la comunidad que participaba en este huerto se reunía una vez a la semana. Puerto Octay, años '80.

Donante: Eudomilia Marío Agüero

ron a trabajar en el trigo y ahí les daban fardos; mi mamá juntaba esos sacos que habían de hilo y los hacían payasas, esos eran nuestros colchones.”

“Todas usábamos las payasas como colchones, se buscaba paja de donde cosechaban el trigo y se metían en los sacos de lino que eran los más grandes, después se cosían dos sacos de esos para hacer una payasa, ahí encima dormíamos.”

“Recuerdo que mi mamá me enseñó una única vez a hacer masa, y como a los 9 años fue la primera vez que la hice. Ella salía a trabajar a hacer aseo y volvía tarde, así que nosotros quedábamos solitos; cuando faltaba el pan comencé a prepararlo yo misma. El primer molde de pan fueron unas latitas de sardina que también usábamos como platos. Y las cucharas eran de madera que mi papá hacía. Así nos criamos nosotros. Éramos pobres y no nos dieron mucha educación, o no a todos los hermanos, por ejemplo, mi hermana mayor estuvo en el colegio de las monjas y los dos menores estudiaron en Purranque, pero mi hermano y yo no pudimos estudiar porque mi papá se enfermó y tuvimos que dejar la escuela para trabajar y mantener a mis otros tres hermanitos.”

“Cuando tomábamos café, mi mamá tenía de esos tarritos de leche condensada y le poníamos unas orejitas de alambre para sujetarlos. Las cucharitas eran de madera que las hacía el papá. La primera loza que vi, fueron unas tazas plásticas que nos regalaron en el hospital. Y recién allí ya tuvimos una taza individual, antes había un puro jarrito que teníamos que compartir. Y para navidad, obvio que nunca hubo regalos comprados, pero me recuerdo que mi papá hacía juguetes, carretitas y trompos de madera, todo tallado por su cortapluma. Y mi mamá nos hacía muñecas de trapo a las niñas con sus vestidos viejos o que ya no usaba.”

“Cuando todavía no había luz, a veces a las cinco de la tarde ya estaba oscuro. Iluminábamos con un mechero y vela el chonchón que le llaman; se hacía con una papa y se le hace una mechita con género y le vas poniendo grasa o manteca y el pañito se empapa con eso y ahí se enciende. Y el mechero era con un tarrito, con una mecha de género y se encendía con parafina. Eso desprendía un humo que nos manchaba a todos andábamos todos con bigotes. Y cuando ya teníamos estufa a leña en la casa, mi mamá abría los anillos de la estufa y con

eso iluminaba. Pero más de las siete no pasábamos levantados.”

“Mi mamá hacía el jabón con la grasa de vacuno, se llamaba jabón hechizo y lo hacía ella misma. Tenía dos bateas, entonces por ejemplo lavaba los pantalones en la mañana y los dejaba remojando y después le tiraba agua caliente. Pero era trabajo colectivo en la familia, o sea, una lavaba, otra refregaba y otra colgaba la ropa.”

“Era muy bueno el jabón hechizo, pero olía muy mal. Hervía la grasa, le ponían la soda y después lo daban vuelta en una batea hasta que se endurecía. Y lavaba súper bien pero el olor que tenía era muy malo, había que tener tendida la ropa más de un día para que se le fuera el olor.”

“Como en ese tiempo no todas tenían artesas para lavar, frecuentemente partían en grupos allá abajo para lavar la ropa en la playa. Ahí mismo se armaba como un mesón y encima se ponía la artesa y ahí lavábamos entre todos. Era como el día del lavado, lunes o miércoles y no se lavaba todo revuelto, se lavaban las sábanas, la ropa de color y la blanca toda separada. Cuando terminaban de lavar, tendían la ropa al sereno para que se se-

cara al sol y mientras tanto comíamos lo que habían cocinado.”

“Una llevaba la carne, otras llevaban verduras o cholgas... lo que hubiera. Pero cada una llevaba algo y cocinábamos en común y mientras la otras lavaban.”

“Mi mamita nos lavaba la ropita en la noche. Las bolsas harineras ella las hervía con cenizas y así les quitaba las letras.”

“Eso de amarrar el pañuelo en las esquinas era una costumbre muy común, había muchas mujeres que usaban el pañuelo como chauchera, colocaban las monedas dentro y lo amarraban.”

Mujeres: saberes y organización

“Con las bolsas de harina mi mamá nos hacía las enaguas, los calzones, las sábanas hasta trajes de baño; mi mamá teñía las prendas con tinta que sacaba del pasto o con hojas para darle colores distintos para poder distinguir de quien era la ropa que nos hacía. Igual que teñía los pañuelos con la pepa de la palta y a todas nos ponía las iniciales y lo amarraba en las esquinitas.”

“Mi mamá cuando nos enfermábamos traía a mi abuela y ella nos decía lo que podíamos tener y nos pedía que orináramos para hacer una preparación de orina con ajeno y ella nos fregaba todo el cuerpo. Y también que cuando nos íbamos a acostar nos amarrábamos el pelo, porque mi abuelita decía que había que amarrarse el pelo para evitar los males. Tanto así que hasta cuando falleció se protegió su cabecita.”

“Había una señora que vive en la población que conoce las propiedades de las hierbas y todo. Mi abuelita también sabía mucho de eso y cuando nos sentíamos mal de la garganta u otra cosa ella lo solucionaba a punta de hierbas.”

“Hacia la década de los 80, la primera en armar y convocar reuniones fue una monjita argentina, la madre Mercedes. Ella, junto con el padre Bernardo Werth, lograron gestionar y conseguir una ayuda que venía de Alemania a través de la fundación Caritas. Esa ayuda consistía en entregar a cada familia una especie de caja de alimentos que traía aceite, harina, leche y algo como manteca. Ya hasta el último tiempo armaron un huerto comunitario también.”

“El centro de madres fue como la primera organización formal que hubo en Playa Raquel y se formó cuando salió de presidente don Eduardo Frei Montalva. Se llamaba Virgen del Carmen y lo armó la señora Elsa Agüero, quien estuvo como 50 años de dirigente. Y después del golpe de estado vino CEMA Chile.”

“En los centros de madre las mujeres se juntaban a hilar, a tejer, se hacían prendas de lana para venderlas a fin de año en una exposición y la plata que se recaudaba quedaba para el centro. Nos reuníamos todas las semanas parece, todos los martes. Y había hartas señoras. Era bonito porque conversábamos mientras trabajábamos. No como ahora que en el club del adulto mayor uno no hace nada.”

La niñez: juegos, trabajos y la escuela

“Era muy bonito cuando llovía, íbamos con las botas pasando por donde caía el agua felices todos. Incluso cuando salíamos del colegio, bajábamos la cuesta corriendo y nosotros hacíamos unos barquitos de papel -cuando llovía- y hacíamos competencia con los barquitos.”



Niños disfrutando de una tarde de verano en playa Raquel. De fondo se observan restos del antiguo muelle y los tradicionales botes a remo, embarcaciones muy utilizadas entre los pobladores. Los niños juegan en la arena, junto a vertientes del lugar, principal medio de abastecimiento de agua cuando las familias comenzaron a poblar el sector. Juegan los niños Felipe Coñocar Santander y Richard Ruiz Santander. Puerto Octay, verano de 1997.

Donante: Juana Santander



Paseo en bote por la bahía de Playa Raquel. La señora Elsa Agüero remando junto a sus nietos, entre ellos Juan Carlos y el pequeño Enrique. El bote cumplía una serie de funciones entre las familias del campamento, era medio de transporte, se usaba para la recreación, la pesca, entre otras actividades. Puerto Octay, años '80.

Donante: Eudomilia Marío Agüero

“Un día cualquiera de niño, se me viene al tiro a la mente el verano. Yo me levantaba a las 7 de la mañana, junto con mi papá. Él se levantaba a las 6 y yo a las 7. Tomábamos desayuno juntos y como a las 8 de la mañana yo desaparecía de la casa, lo que hacía era bajar a la playa. No me importaba si había más gente o no. Pero esa era la rutina normal de todos los niños que estábamos aquí en ese tiempo. A las 8 de la mañana ya estábamos en la playa y hacíamos una pichanga de fútbol, que duraba hasta como las 10 u 11 de la mañana y después nos bañábamos porque el sol ya estaba alto. Tenían que salir a pillarnos a punta de varillazos. Y si no nos pillaban nos quedábamos todo el día. Y después mi mamá -muy inteligentemente- decía *bueno, esto es economía, que no suban a comer* se aburríó. Llegábamos de vuelta a la casa a las 9 de la noche. A las 4 de la tarde a veces subíamos a puro que nos dieran una tortilla. No nos daban ni té, ni café, era sólo el trozo de pan o la tortilla y nos juntábamos de nuevo abajo a ver a quién le daban la tortilla más grande y después en la tarde jugábamos de nuevo otra pichanga y llegábamos a la casa ya casi a las diez de la noche.”

“Yo jugué hartito al luche y a la cuerda, pero me acuerdo que cuando bajábamos a la playa jugábamos a hacer casitas con la arena y así nos entreteníamos. Jugábamos todos revueltos, los niños no hacían grupo aparte. Jugábamos al papá y la mamá, pero de una manera súper sana... me acuerdo que los niños se hacían los cansados porque así mismo eran nuestros papás.”

“Jugábamos todos en la playa, porque ahí nos juntábamos en las tardes o cuando mi mamá nos mandaba a buscar agua. Yo conocí al que hoy es mi esposo así, porque jugaba a la bocha con mi hermano y yo siempre andaba con él. Recuerdo una vez que se armó una pelea tremenda por las bolitas y a raíz de esa pelea estuvimos enojados mucho tiempo hasta que nos empezamos a enamorar.”

“Me acuerdo que cuando jugábamos en la playa después del 18 de septiembre nosotros jugábamos a la ramada, y hacíamos una orquesta ocupando los tarros replicábamos todo.”

“Me acuerdo que mi mamá hacía la comida para mi papá que por esos años trabajaba en el fundo Aguas Buenas. Así que nos mandaba a dejar la comida e íbamos a pie, éramos bien desordenados,

nos quedábamos jugando por el camino y cuando nos atrasábamos en llegar nos castigaba obligándonos a apilar la leña.”

Nosotros éramos 8 hermanos. Yo era la mayor y cuando a mi mami le tocaba ir a trabajar arriba, salíamos a las 6 de la mañana y llevábamos la comida porque llegábamos hasta la tarde. Y en la tarde, cuando a veces no teníamos leña, yo tenía que pasar a buscar en un montecito en un saco para llegar a la tarde a hacer fuego a la casa. Después, cuando mis hermanos crecieron, los mandaban a trabajar arrancando remolacha.”

“Recuerdo que en la escuela me dieron un delantal, un par de zapatos y un chaleco. A los hombres les regalaban overoles, en vez de la cotona de ahora porque a mi hermano no le gustaba ocuparlo, si hasta lloraba cuando lo obligaban a ponerse su overol.”

“Esos delantales llegaron como una ayuda. Yo quería tener un overol porque era como de color café clarito y zapatos negros y todos mis compañeros andaban con eso. Como yo era el hijo del profesor, no me iban a dar. Y yo lloré porque quería un mameluco para andar como andaban mis compañeros.”

“A los 14 años, recién tuvimos zapatos. Yo me acuerdo de que una vez desde Estados Unidos vino una ayuda para las escuelas que también llegó a Puerto Oc-tay. Esa vez nos vistieron de pie a cabeza para recibir la ayuda. Nos dieron ropa, cuadernos, libros y hasta cosas de comer. Recién allí recibí un par de zapatos.”

“Había una escuela que se llamaba “San Pedro Canisio”, recuerdo un profesor en especial que se llamaba Bernardo Schmidt. Antiguamente los profesores tenían la facultad de castigar a los niños, no es como hoy día que no se les puede tocar, pero antiguamente el que no se aprendía la lección o la tarea, era castigado: nos tiraban de la patilla o nos daban un buen coscacho o guascazo no más con una varilla que parecía un lápiz. Ahí estuvimos estudiando como por tres o cuatro años hasta que nos fuimos a la Escuela 40 más ó menos en el año 70.”

Celebraciones

“En ese tiempo no se hacían cumpleaños. Es que cuando alguien hacía un queque o *kuchen* una tarde, creíamos que había un cumpleaños, pero no se hacían celebraciones.”

“En mi casa por lo menos, no se celebraba con regalos. O sea, mi mamá a veces nos hacía cosas y nos explicaba lo que celebraba ese día, pero no había eso de los regalos. Yo me acuerdo que cuando ya era más grande y como éramos dos mujeres no más, nos trajeron dos muñequitas a mí y mi hermana, una era rosada y otra negra y mi hermana se quedó con la rosada.”

“Uno se emocionaba con cualquier cosa que le regalaban. Un pañuelo, o hasta un dulce. No como ahora que hay que comprar la tablet o el teléfono.”

“Yo no sé si ustedes se acuerdan de cuando se celebraba la semana de Octay, que candidata que se presentaba por Playa Raquel era la ganadora, porque iban todos a apoyar. Porque las actividades eran de otro tipo, por ejemplo, estaban las actividades de la madre campesina y había que ir a limpiar u ornamentar, limpiar el prado o cortar el pasto y todas esas cosas daban puntaje, entonces cuando había que trabajar, todos participaban. Después había las actividades que se hacían en el muelle, las carreras de bote... Antiguamente era por poblaciones, hoy ya no pasa eso.”

“En las primeras semanas *octayinas* se hacía una inmensa fogata. Y en el sector de la multicancha se quemaba una camionada de leña para hacer la fogata y se amanecían cantando y bailando. Yo sé porque yo no dormía escuchando el jolgorio.”

“Uno de los dirigentes muy activos de esos tiempos era nuestro amigo José Rivera, alias *Cochemoco*, conocido por sus interpretaciones de Julio Iglesias.”



Panorámica desde mirador de Playa Raquel. Vista general de la ciudad en otoño. Al fondo los volcanes Osorno y Calbuco. Puerto Octay, abril de 2015.

Donante: Eduardo Vidal Mancilla

LOS CONTRASTES 3. DE LA ERRADICACIÓN. MEJORAMIENTO Y NOSTALGIA

“La población Playa Raquel se fundó en el año 2000, nosotros fuimos erradicados del sector de Playa Raquel, allá abajo, nuestro pasar allí fue muy duro; no teníamos alcantarillado, no teníamos agua potable. Hoy día ha mejorado un poco la calidad de vida de nosotros, pero las personas que fundaron la Playa Raquel antigua, muchos de ellos ya no están con nosotros.”

“Yo recuerdo con harta pena cuando nos tuvimos que mover, habré tenido como unos 30 años en ese entonces. Trasludamos todo al tiro en un solo día porque la casa era bien chiquitita, quedaban la mitad de las cosas afuera porque en el sector de abajo eran casi todas mediaguas, pero varias tenían ampliaciones.”

“Nosotros nos trasladamos en mayo, en pleno invierno. El primer día trasladamos todas las cosas y el segundo día

cerramos la casa porque había que desarmar la casa, no podíamos dejar nada. Nos habían dicho que había que dismantelar todo porque querían evitar que otras personas se fueran a instalar nuevamente ahí.”

“Yo llegué varios años después, pero igual alcanzamos a vivir hartos años allá abajo y recuerdo que para mi familia la salida fue pura alegría, porque estábamos en una tierra muy inestable que se iba desmoronando poco a poco y ya era peligroso.”

“Yo creo que esos sitios ya habían cumplido su período. Los baños eran los pozos negros y esos tenían que irlos ubicando en distintas partes porque se iban llenando, entonces igual me imagino que no debe haber habido mucho lugar donde hacer más hoyos tampoco.”



Colocación de primera piedra. Autoridades locales y regionales en el momento de colocar la primera piedra de la población Playa Raquel. De izquierda a derecha el concejal Enoc Herrera, el alcalde de Población Octay Claudio Gatica, el dirigente vecinal Jorge Millaquén y atrás Rabindranath Quinteros, intendente regional, y el diputado Víctor Reyes. Puerto Octay, 1994-96.

Donante: Evaristo D'Álvarez



Ceremonia de colocación de la primera piedra de la futura población Playa Raquel. En la testera se encuentran autoridades regionales, provinciales y comunales además de dirigentes locales. En el pódium Sergio Galilea, subsecretario de Vivienda y Urbanismo de la época. Puerto Octay, 1994-96.

Donante: Evaristo Díaz Alvarez

“La vida aquí arriba ya no es igual que cuando vivíamos allá abajo; siempre nos comunicamos entre los vecinos, pero ya no es lo mismo. Además, que todo queda más lejos.”

“Esto era una primera parte del proyecto de erradicación, pero apareció una ayuda de una fundación que se llamaba La Dehesa que hizo aportes para la construcción de varias casas y de segundos pisos en la población. Gracias a ese aporte la gente pudo recibir su casita completa lo cual fue muy importante porque si no creo que te entregaban algo así como baño, cocina y una pieza.”

“Acá arriba estamos muy bien. Nosotros que teníamos que tirar la leña desde la cuesta para abajo y eran como 100 metros finalmente terminábamos arrasando la leña. Acá ya es más fácil adquirir todo. Y tenemos baño, un lugar para lavar la ropa.”

“Yo me crie en Playa Raquel, a lo mejor la palabra que mejor le queda no es campamento porque pienso que esa palabra estigmatiza mucho a la gente. Para nosotros nunca fue un campamento, sino una población. Yo llegué ahí cuando entré a la enseñanza básica y salí cuando terminé el cuarto medio. Aquí muchos veci-

nos me conocieron de chiquitita. Quizás los más grandes tienen otros recuerdos, pero yo de niña tengo puros buenos recuerdos. Entonces creo que la palabra para calificar el proceso de erradicación del campamento quizás no es evolución, quizás es mejor referirse con la palabra cambio, que es distinto. Porque eso es lo que se ve aquí con la gente. Quizás en ese tiempo eran muy escasas las comodidades, pero la gente sí se las arreglaba de alguna manera. Ahora quizás sí están más cómodos y calentitos, pero están encerrados. En ese tiempo no era así; si había una reunión social en la junta de vecinos todo el mundo asistía. En los veranos nos pasábamos todo el día en la playa, solo parábamos para comer algo y después de eso venía la pichanga de la tarde. Entonces es verdad que fueron tiempos difíciles, pero tuvimos una infancia muy feliz allí.”

“Todos sabemos que fueron tiempos muy difíciles cuando se instalaron abajo, pero también nos hace falta dar cuenta de cómo lograron salir de allí porque no fue de un momento a otro. Yo me acuerdo que hubo un alcalde que dejó comprado el terreno, que fue don Hans Siebert. Pero después vino otro alcalde que empezó a trabajar el proyecto de la nueva



Inauguración de la nueva Población Playa Raquel. Entre otros, aparece don Vicente Paredes, presidente de la junta de vecinos, la alcaldesa Carmen Ortiz Ojeda, concejales y parlamentarios. Puerto Octay, 1999.

Donante: Familia Paredes Leuquen



Inauguración de la nueva Población Playa Raquel. Don Vicente Paredes, presidente de la Junta de Vecinos Playa Raquel, en el estrado principal junto a las autoridades de la época. Puerto Octay, 1999.

Donante: Familia Paredes Leuquen

población, a perfilarlo y postularlo [alcaldes Daniel Barría, Claudio Gatica] y finalmente vino otra autoridad, que fue la señora Carmen Ortiz [alcaldesa] y que en su tiempo se entregó; también hizo algunas gestiones para avanzar en esto.”

“En algún momento, por un proyecto de la municipalidad comenzamos a buscar el registro de la escritura de este terreno y fuimos al Conservador de Bienes Raíces y pedimos todos los libros entre el 89 hasta el 98; empezamos a buscar hasta que pillamos finalmente la escritura del terreno. Es del año 91; en octubre de ese año se adquirieron estos terrenos, son 12.25 hectáreas, don Hans Siebert era el alcalde y se pagaron 6 millones de pesos de la época.”

“Cuando se inauguró la nueva población Playa Raquel vino la banda, había un estrado principal por ahí donde está la calle Las Araucarias y más atrás estaba la banda. Habían autoridades y después se hizo un recorrido por la población y se entregó la sede.”

“Yo creo que es importante para quienes vivimos en la antigua Playa Raquel, ver donde estamos hoy día, la vida allí fue muy sufrida para muchos porque la vida era muy dura y muchas veces el trabajo

era escaso; muchas veces la pobreza entraba a nuestras casas, estuvo en nuestras mesas, pero hoy día damos las gracias a que pudimos sobreponernos y con mucho orgullo lo digo, podemos decir que vencimos a la pobreza. La vida hoy día yo creo que es un poco más fácil para todos nosotros, no digo que para todos, pero yo creo que la calidad de vida es un poco mejor. En nuestra nueva población faltan hartas cosas y proyectos todavía, pero en comunidad sabemos que se pueden lograr muchas cosas.”

“Hace un tiempo atrás pasé por el lugar donde estaba el antiguo campamento Playa Raquel y hoy día solo quedan en pie un par de mediaguas. Y se me ocurrió que sería muy bonito que hubiera algún reconocimiento a las familias que vivieron allí, pero la verdad es que no sabemos qué va a pasar en ese terreno ni qué perspectiva tiene la municipalidad con relación a eso y además que hoy día no todo ese terreno es municipal, hay una parte que es privada. Hay algunas ideas sobre hacer un parque o un anfiteatro, pero en realidad hasta ahora no hay nada concreto.”



Don Vicente Paredes Mancilla, recordado vecino y destacado dirigente del campamento Playa Raquel. Le correspondió gestionar la erradicación definitiva del campamento y la nueva población del mismo nombre. Puerto Octay, s/f.

Donante: Familia Paredes Leuquen



Ceremonia de entrega de títulos de dominio a los vecinos de la población Playa Raquel. Destacan entre las Autoridades la alcaldesa señora Carmen Ortiz Ojeda, Edmundo Hermosilla Hermosilla, ministro de la Vivienda, los Diputados señores Fidel Espinoza y Carlos Recondo, los concejales señores Helmuth Tiellemann y Enoc Herrera. Puerto Octay, 10 diciembre, 2001.

Donante: Eduardo Vidal Mancilla



Vista general de la ceremonia de entrega de títulos de dominio a los vecinos de la población Playa Raquel. Puerto Octay, 10 diciembre, 2001.

Donante: Eduardo Vidal Mancilla



Vecinos participantes en la ceremonia de entrega de títulos de dominio. En la foto el recordado y carismático dirigente, señor José Rivera (QEPD) ex presidente de la Junta de Vecinos Playa Raquel. Puerto Octay, 10 diciembre, 2001.

Donante: Eduardo Vidal Mancilla



Niños participando de número artístico durante el desarrollo de la ceremonia de entrega de títulos de dominio. De frente María Paz Mansilla y Enrique Cheuquepil. Puerto Octay, 10 diciembre, 2001.

Donante: Eduardo Vidal Mancilla



Tradicional esquinazo folclórico durante la ceremonia de entrega de títulos de dominio. En la foto los Diputados Fidel Espinoza y Carlos Recondo, la alcaldesa Carmen Ortiz junto al vecino Víctor Hugo González. Puerto Octay, 10 diciembre, 2001.

Donante: Eduardo Vidal Mancilla

3. LOS CONTRASTES DE LA ERRADICACIÓN MEJORAMIENTO Y NOSTALGIA



Vecinos recibiendo de manos de las autoridades sus respectivos títulos de dominio. Puerto Octay, 10 diciembre, 2001.

Donante: Eduardo Vidal Mancilla



Vecinos reciben sus respectivos títulos de dominio de manos del diputado de la época, señor Carlos Recondo. En la foto, la señora Hilda Vargas recibiendo su título respectivo. Puerto Octay, 10 diciembre, 2001.

Donante: Eduardo Vidal Mancilla

RECONOCIMIENTO

Agradecemos y reconocemos a las vecinas y los vecinos de la Población Playa Raquel y de Puerto Octay que participaron en los encuentros de memoria y actividades de recopilación junto a la Biblioteca Pública. Sus recuerdos, testimonios y fotografías permitieron elaborar este cuadernillo que ahora presentamos a la comunidad.



Cierre actividades "Rescate Memorias Población Playa Raquel" y presentación Exposición Fotográfica. Sede población Playa Raquel. 17 de enero de 2019.

VECINOS PARTICIPANTES
EN LOS ENCUENTROS DE MEMORIA
PLAYA RAQUEL

EVARISTO DÍAZ ALVAREZ ANA OJEDA VARGAS
SONIA PAREDES LEUQUEN ROLANDO PAREDES LEUQUEN
EDUVIGIS MIRANDA ESPINOZA ROSA ESTER VIDAL
ALEJANDRO GUZMÁN MANSILLA JUDITH SILVA AROS
MARÍA ANGÉLICA MANSILLA VILLARROEL ORIANA OYARZÚN
LUIS ALBERTO CÁRCAMO CÁRCAMO CLORINDO SOTO
MANFREDO TEUBER KAHLER ELIBERTO TURRA
EDUARDO VIDAL MANCILLA PAMELA ALTAMIRANO
JORGE MANCILLA LICÁN JUAN VÁSQUEZ
CARLOS VARGAS VARGAS DELFINA DEL CARMEN DÍAZ
ALICIA SANTANDER JAVIER HERNÁNDEZ
PEDRO RUIZ ORMEÑO JUAN ALMONACID
JUANA SANTANDER ISOLDE RUIZ ORMEÑO
JENNIFER VAEZ MOISÉS MIRANDA ESPINOZA
MIRIAM HERRERA SANTANDER CARLOS CATALÁN
EUDOMILIA MARÍO AGÜERO JUAN ALMONACID
DANIELA LEIVA NOLBERTO CAYÚN
MARÍA RIVERA MARTA SANTANDER
HILDA DÍAZ BERNARDO VARGAS MAYORGA
SERGIO DELGADO HELGA THÖENE SIEBERT
ERICA SEGURA BARBARA CANÍO MIRANDA

ZANDRA MIRANDA ESPINOZA	MARÍA MANSILLA VILLARROEL
MIRTA MARÍO	MÓNICA CATALÁN
MARÍA MANCILLA	ROLF MANCILLA LEUQUÉN
JUAN PUSCHEL TORRES	XIMENA VAEZ
FRANCISCO CAUCAO	SERGIO MARÍO AGÜERO
MARINA VILLARROEL	MARISOL CHEUQUEPIL MARÍO
RODRIGO CHACÓN	JUAN RAMÓN MARÍO AGÜERO
DANITZA ORTIZ RIVEROS	MARÍA ANGÉLICA CÁRDENAS GARCÍA
SEBASTIÁN CORTES PÉREZ	JUAN BARRÍA OYARZO
MARÍA E. OJEDA BETANCOURT	JUAN QUINIAO
VANESSA VIDAL ANDRADE	LEONARDO VARGAS CHEUQUEMAN
PATRICIA GUENEL OYARZO	TEOBALDO MOLINA
EMA ASECIO T.	MARISOL MOLINA CÁRCAMO
PATRICIA HERNÁNDEZ CANÍO	BERNARDITA PERÁN
HILDA VARGAS BARRÍA	IRENE CÁRCAMO
MARÍA MANSILLA	ELIZABETH INALEF ALVAREZ
MARCELO GUAJARDO	

POBLACIÓN PLAYA RAQUEL
MEMORIAS DE SUEÑOS, LUCHAS Y ESPERANZAS

Más información en:
www.memoriasdelsigloxx.cl



Archivo Nacional de Chile

